

HERALDO DE MURCIA

AÑO IV

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM 998

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: la UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS tri. mestrés.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana... 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera... 00'10 id id.
En primera... 00'20 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

VIERNES 5 DE JULIO DE 1901

DESHONRADAS

ANTES QUE NACIDAS

Mucho dudaba el país de los buenos resultados que producirían unas Cortes tan por malos caminos elegidas; con razón no esperaba el pueblo cosa buena de los que se dedicaron á salteadores de votos y llegaron á representantes de la Nación sin que esta fuese arte ni parte en ello: ahora sí que vendría de perlas la famosa expresión de Sagasta, porque estas Cortes sí que fueron deshonradas antes que nacidas.

Ya se ha visto al abrirse el Parlamento, que en lugar de resolver perentoriamente los múltiples problemas de indiscutible gravedad, que tienen á España con el dogal al cuello, sus representantes entretienen los ocios convirtiendo en casa de vecindad el templo de la representación popular, donde los dimes y diretes, las frases aceradas pero perfectamente inútiles, substituyen á las oraciones grandilocuentes, donde el fruto se muestra entre las flores; y el tiempo pasa, los conflictos se aproximan y los hombres destinados á aprovechar el primero para resolver los segundos se dan por satisfechos con hacer del hemicycle parlamentario algo así como una plaza de toros... Las Cortes están deshonradas.

Un día es todo un jefe de partido, de uno de los partidos que mandan periódicamente en la «Gaceta», el que á pretexto de combatir el malestar dominante, arroja haces de combustible á la hoguera y origina el primer escándalo con sus intemperancias y provocaciones. ¿Es así como se honran las Cortes?

Otro día es todo un presidente del Congreso el que promueve un conflicto, poniéndose de parte de un diputado cuya acta ha sido conseguida como muchas otras, pero sobre la cual se había fijado la atención pública escandalizada. A tal punto llevó su desacuerdo el iracundo prócer, que dió á elegir á los gobernantes entre su dimisión ó el nombramiento de diputado de su protegido. ¿Es así como se honran las Cortes?

Sobreviene la votación definitiva de la Presidencia del Congreso, y uno de los señores representantes de la nacionalidad española, penetrado de la majestad augusta del Parlamento, otorga un voto á favor de... ¿de quién dirán ustedes?... Del inundo borrache, Garibaldi. ¡Donosa manera de honrar las Cortes y de honrarse á sí mismos los señores diputados!

Y ahora para fin y remate de fiesta, para convencernos de lo mucho que debe esperar de sus representantes, España; el señor marqués de la Vega de Armijo, despedido por la derrota de tres amigos suyos, al elegirse la comisión de gobierno interior, dimite su elevado cargo y escupe al rostro de la mayoría lo siguiente: «ni un día más puedo permanecer en

esta casa con una mayoría de indecentes.»

¡Una mayoría de indecentes! ¡Semejante locución en labios de un presidente del Congreso, es de una gravedad indiscutible y convida á meditar seriamente acerca de si el papel que en la actualidad representan las Cortes, es el mismo que representar debían y si el país, obrando cuerdatamente, no debe sanearlas de modo y manera que no resulten, como ahora, algo muy parecido á una gran casa de locos. Hay que evitar vayan al Parlamento mayorías de indecentes!

Y de que van, si alguna vacilación cupiera, nos convencería el que un presidente del Congreso y que pertenece al mismo partido que eligió esas mayorías, lo dice terminantemente. Luego vendrán las rectificaciones, los distingos, las palinodias, pero son inútiles, el país sabe que en las Cortes hay indecentes y que estos indecentes están en mayoría. ¡Qué honra para las últimas Cortes de la Regencia!

Se ha lucido Sagasta una vez. El ministerio que, como decía há poco Rodrigo Soria, se sentaba sonriente en el mismo banco azul, donde hace dos años estaba pálido y convulso por haber malbaratado el poderío colonial de España, lleva en la frente el más afrentoso de los Inris, colocado por mano amiga. El de tener que gobernar apoyado en una mayoría de indecentes!.. No es raro; estas Cortes sí que fueron deshonradas antes que nacidas.

DE MADRID A MURCIA

Los diputados por Cataluña que han echado sobre sus hombros la pesada carga de librar á aquella del centralismo que la ahoga, estuvieron anoche en casa del Sr. Moret, para conocer el criterio del gobierno referente á la discusión del Mensaje en lo tocante al regionalismo.

El Sr. Moret manifestó que en diferentes ocasiones había expuesto el gobierno sus opiniones sobre la descentralización, la cuestión del consorcio, etcétera, y que á ellas se atenderá.

Entonces los diputados manifestaron que ellos sostendrán en la discusión el programa regionalista, pero sin las exageraciones del de Manresa.

Aunque se decía que el Sr. Moret había replicado que el mismo de los conferenciantes catalanes, era el criterio del gobierno, nos permitimos dudar de que con el expuesto por el ministro de la Gobernación, reconociendo la necesidad de hacer concesiones de cierta índole, estén conformes los demás individuos del gabinete.

A menos que el Sr. Moret rectifique lo que le atribuye, sin duda por una mala inteligencia, porque como ya es sabido, los periodistas salen culpados casi siempre, por la poca previsión de estos políticos que ahora padecemos y charlan que es un gusto para luego rectificar todo lo dicho.

Lo que le ha venido á pasar á Silvela, quien luego de indignarse contra los valencianos y ponerlos como chupa de dómine, ha cantado la palinodia ante Blasco Ibáñez, repitiendo el popular «donde digo digo, no digo digo, que digo, Diego».

Por otra parte, Blasco estuvo afortunadísimo, frustró las esperanzas de los carlistas de D. Carlos y de Silvela que esperaban se saliese de quicio, promo-

viendo alborotos que les fuesen favorables.

Blasco estuvo muy bien de palabra y de argumentos, pronunciando un discurso contundente, que mereció aplausos hasta de la mayoría.

Por iniciativa de Blasco vá á tratarse una cuestión importante y se reunirán esta tarde, á las cuatro, en una de las sesiones del Congreso, cuantos diputados quieran asistir, con objeto de discutir si proceder á haber petición de que se les facilite, con cargo á los fondos de la Cámara, billete de ferrocarril durante la época en que las Cortes permanezcan abiertas.

La iniciativa ha parecido bien á todos los diputados, exceptuándose á aquellos que tienen billetes de libre circulación, pero como estos son los menos, puede darse por seguro que se adoptará el acuerdo de la petición.

Los diputados catalanes, echándole muy por lo alto, que con cien mil pesetas se habría satisfecho el importe de los billetes que puedan necesitarse anualmente, pues claro es que de este beneficio no han de gozar los representantes que residen en Madrid y se ausentan por motivos particulares, ni los que, encontrándose en los distritos, tengan que venir á la corte con iguales fines.

Los billetes no se facilitarían más que cuando los diputados sean llamados para discusión de asuntos interesantes ó para votaciones.

Este asunto, que es de importancia, ha pasado casi inadvertido y pocos se han fijado en ello, reparando en cambio en lo hecho por la comisión de actas del Congreso que se reunió anoche para continuar despachando las declaradas graves.

Después de un detenido estudio de los expedientes electorales, se acordó proponer á la Cámara la proclamación de los diputados electos por Medina Sidonia, Guadix, Baza, Arenas de San Pedro, y Motilla del Palancar.

Las propuestas de estos dictámenes fueron aprobadas por mayoría de votos y sobre todos ellos anunciaron, yeto particular las minorías de la comisión.

En la de Baza se resolvió, además, pasar el tanto de culpa á los tribunales de justicia.

Quedó en estudio la de Manresa, mientras se reciben los datos que se han pedido para depurar lo que pasó en la sesión de Navarres.

La comisión de actas del Senado habrá de conocer nuevamente el caso del conde de Fernandina, juzgando por antecedentes pedidos á nuestro consul en la Habana para saber si este senador por derecho propio había aceptado cargo alguno del gobierno americano.

El Sr. Lastres, que hizo la defensa del conde de Fernandina en la anterior legislatura, escribió á este señor enviándole los extractos de las sesiones en donde fué discutida su aptitud, y esta es la hora en que el de Fernandina ni ha tratado de sincerarse de los cargos que se le hicieron ni ha contestado al Sr. Lastres.

Castillo.

4 de Julio de 1901.

Optimismo y pesimismo

Se nos pregunta si somos optimistas ó pesimistas. Ni lo uno ni lo otro. No estamos con los que creen que España es invencible y puede aún, creando un ejército y una armada, hacer que reverdezan los laureles de San Quintín y de Lepanto. Tampoco estamos con los que dicen que podemos suprimir ventajosamente nuestras perdidas colonias de América y Filipinas con las tierras que nos ha reconocido Francia en Río de Oro y en las márgenes del Muni. Tampoco con los que sueñan alianzas con otras naciones, á fin de recobrar el alto puesto que un día tuvimos entre las de Europa. Nosotros no buscamos la regeneración de España por la fuerza, sino

por el trabajo, y encontramos mal que se busque colonos para remotas tierras cuando tenemos aquí tantas sin cultivo. Ni siquiera colonias quisieramos que la nación tuviese, nosotros que negamos el derecho de conquista y no reconocemos autoridad en ningún pueblo para oprimir y reducir á servidumbres, islas ni continentes.

Pero tampoco estamos con los que nos suponen degenerados é incapaces de defendernos si mañana se intentase hacer con nosotros lo que con los polacos. En los comienzos del pasado siglo, al despertar de nuestro letargo, nos vimos sin gobierno y con las principales plazas y fortalezas en manos de los invasores. Durante seis años los combatimos, sin dejarle libre mas tierra que la pisada por sus faulles, y al fin los obligamos á salir del territorio. Tuvímos en ayuda á los ingleses; pero hostigamos y fatigamos mas al enemigo con nuestras guerrillas que con los ejércitos. Si sufriríamos mañana otra invasión, seguros estamos de que con el mismo ardor pelearíamos, y con mucho mas éxito que el de 1808 á los gobiernos de hoy nos pudiesen en estado de defensa. El año 1830 no nos faltaron fuerzas ni aun para imponernos á los marroquíes en vanguardia de reales ó supuestos agravios. Tuñamos donde habíamos fracasado en otros tiempos capitanes excelentes, y había encontrado un rey de Portugal su muerte.

Nuestra raza es hoy lo mismo que la del tiempo de los romanos: poco dócil á todo freno, entusiasta por su independencia, teaz en defender sus ideas y sus sentimientos. Diganlo si no las guerras civiles y las revoluciones del pasado siglo. Largas fueron y torrentes de sangre costaron aquellas malhadadas luchas, y no estamos seguros de que no renazcan. A fuerza de revoluciones conquistamos los derechos individuales, y no agitan hoy y menos las nuevas aspiraciones las olas populares.

Paz y confianza querriamos hoy y no las logramos. Está la sociedad convulsa y nos turban el sueño sus incesantes estremecimientos.

No, no ha degenerado nuestra raza, ni son hoy por hoy de temer las invasiones que se nos anuncian. No mueren en días ni en años las naciones. Desde que tenemos uso de razón oímos hablar de la moribunda Turquía. Turquía aún vive y no presenta síntomas de muerte.

¿Significa esto que no debemos vivir prevenidos? Un ejército voluntario de 20 ó 25.000 hombres y los españoles todos armados, sin que fuera de los casos de guerra debiesen salir de su pueblo ó su comarca, sería el mejor antidoto contra la ambición y la codicia de las demás naciones.

F. Pi y Margall.

Rápida

Gran día el de ayer para el más florido de nuestros oradores, y el más insignificante de nuestros políticos, el acaramelado Moret. Un orador «inédito», uno de los muchos Sánchez que en el Parlamento son lo puso como no digan dueñas, llamándole «el hombre más funesto del partido liberal» y añadiendo á este piropo la dulce coletilla de asegurar «era un grave peligro para España.» Desabridas resultan las verdades en boca de cualquiera, pero al apacible D. Segismundo le habrán cabido á acibar en boca de un incógnito Martín Sánchez, que no puede compararse en ningún terreno, en el de la pérdida de las colonias, ni en el de otra pérdida más desagradable para el gran liquidador de colonias. Ya era tiempo de que el afamado D. Segis comenzase á recoger los frutos de su brillantísima labor de antaño, y aunque lo de ahora no pase de ser una vistosa colección de fuegos artificiales, no se deben escatimar los aplausos al pirotécnico. Acaso haya puesto distraidamente junto á los voladores y á las bengalas, el espantable trueno gordo...



Hay que reconocer que Fineas Taylor Barnum fué un hombre de gran talento, porque supo convertirse de infeliz dependiente de bodega en millonario en ya renta anual pasaba de 500.000 dollars, explotando el carácter de sus compatriotas, de quienes fué el mas perfecto conocedor que ha podido serse.

Se le llamó el rey del reclamo; pero creemos que mas acertado hubiera sido llamarle el rey del camelo y de la patraña, porque como nadie explotó la tontería yanqui, y hasta la inglesa, con engaños y falsificaciones.

Antes que emprender de espectáculos fué Barnum cuyo origen era por demás humilde, dependiente de la taberna de su padre, oriado de una granja, hortera buhonero y editor de un periódico titulado «El Herald de la Libertad», con tan mal éxito publicado en Danbury, que el exbodegonero tuvo que convenirse de que Dios no le llamaba por tal camino y renunció á sus proyectos editoriales, siendo entonces cuando tuvo la extravagante idea de comprar por mil dollars una negra ochenta para hacerla pasar por seitanaria y ama de oría de Jorge Washington.

La fama no fué descubierta y tuvo un éxito tan grande, que además de proporcionar á Barnum buenos miles de dollars le indicó el camino que había de seguir para hacerse millonario.

Las falsas y engaños que desde entonces se le ocurrieron á Barnum, son verdaderamente esombrosos, siendo algunas tan extravagantes é inverosímiles, que es increíble saliera aquel airoso de cuantos fraudes concebidos.

Un día se le ocurrió barnizar de blanco al elefante que mas pronto tuvo á mano y hacerle pasar por el elefante sagrado del rey de Siam, y la idea tuvo tan buena acogida como la famosa negra; otro día reunió gran número de huesos de bisontes y otros animales y con ellos formó un museo que dijo era de esqueletos antediluvianos, y cuando el público comenzaba á negar sus visitas á la famosa colección, Barnum se hizo el reclamo poniendo fuego á ésta y formando inmediatamente otra, que despues de haber ganado con ella muchos miles de dollars la vendió en dos millones.

La mayor parte de los éxitos los debió Barnum á su gran habilidad para el reclamo, como lo demuestra el hecho típicamente apuntado y otros muchos, todos originales á porfia, que consignó en sus célebres Memorias, obra digna de ser leída, no para formar idea de lo que fué el gran mentiroso americano, sino para conocer de lo que son capaces los yanquis en su afán de buscar impresiones y de ver cosas raras y estrambóticas, digalo, sino, el éxito obtenido por la troupe que Barnum formó con gigantes, pañudos, enanos y lisidos, que aquel hacia pasar por muestras de los habitantes de países que solo existían en su imaginación.

En el último tercio de su vida, consagró Barnum á las contratas de verdaderos artistas, y si anteriormente había mostrado singular ingenio para fraguar camelos, entonces reveló tenerlo tambien muy aguzado para hacer el reclamo, empresa en que seguramente no le ha igualado nadie.

En 8 de Abril de 1891, tan cargado de millones como de años—había nacido en 5 de Julio de 1810 en Bethel (Norte América)—Barnum dejó de existir.

Hernando de Jicevedo

CUENTO

El prensapapeles

Nunca le había tratado de cerca. Sabía yo solamente que era un médico muy trabajador y muy afable en el servicio de los pobres de la villa, y cuando teni-

